

## **La peligrosa búsqueda de la verdad**

**Por**

**Jorge A. Sanguinety**

Mientras el “famoso economista” Fidel Castro alardea de su ignorancia disertando sobre la historia monetaria de Estados Unidos como parte de sus Reflexiones, algunos en Cuba se han dedicado a escribir otras reflexiones sobre el mal estado de cosas en la isla. Leyendo lo que escriben los pocos privilegiados que tienen acceso a los medios de comunicación y a Internet, uno se da cuenta del significado de vivir en una sociedad gobernada por un régimen totalitario. Como resultado de una invitación de Raúl Castro, en que hizo un llamado a la crítica abierta para enfrentar los problemas del país, se ha desatado una ola de intercambios y polémicas que algunos autores parecen tomar como un ejercicio para encontrar la verdad. Es aquí donde chocan los dos conceptos, el totalitarismo y la búsqueda de la verdad, lo que me hace pensar en la esquizofrenia colectiva en que han vivido los cubanos durante la era llamada socialista.

Lo que sigue no es una elucubración teórica sino un resultado de experiencias propias vividas en la transición personal que va desde la aceptación en principio del sueño revolucionario, hasta el despertar paulatino frente a un conjunto de verdades inmanejables. Me explico. Era por vuelta de 1964 cuando en la Junta Central de Planificación, supuesto cerebro y sistema nervioso de la economía nacional, algunos funcionarios observábamos una extraña paradoja: mientras más recursos invertía el gobierno en aumentar la capacidad productiva del país en todos sus sectores, menos producción se lograba. Las pocas estadísticas disponibles así lo indicaban.

Discutiendo la paradoja con algunos funcionarios de confianza (tanto en lo técnico como en lo político-ideológico, o sea, no eran miembros de seguridad) decidimos indagar sobre el problema para hallarle una solución. Todavía nos quedaba alguna esperanza de que la verdad fuera bienvenida. Sin embargo, después de algunas pesquisas, llegamos a la conclusión de que había un factor fundamental responsable por la falta de eficiencia y eficacia de las inversiones y ese factor tenía nombre y apellido: Fidel Castro. El era directa y personalmente responsable del problema como resultado de sus intromisiones disruptivas del plan de inversiones (de por sí mal hecho por personal incompetente). Las mismas empeoraban el funcionamiento del sistema productivo, ya muy desorganizado después de las nacionalizaciones y la pérdida del personal ejecutivo y técnico. Además de que el gobierno no formulaba una política o estrategia de desarrollo (Ernesto Che Guevara se atrevió a hacerlo, Fidel Castro no le hizo caso y el primero acabó perdiendo la vida en Bolivia), comenzaba a mostrarse una despreocupación por la planificación como instrumento de desarrollo económico del país. La agenda de Fidel Castro era otra, muy a pesar de que el mejoramiento de las condiciones de vida del cubano había sido una de sus promesas sacrosantas en 1959.

Era obvio que semejante resultado de tan rápida investigación no podía ser divulgado. Ya el ambiente indicaba que la verdad también sería racionada. Y no sólo racionada mediante cuotas iguales para cada ciudadano, sino distribuida por el gobierno de maneras no equitativas entre la nomenclatura y el resto de la ciudadanía. En la búsqueda de una verdad, habíamos encontrado varias y a priori determinamos que todas eran indeseables para el gobierno y peligrosas para nosotros.

Ahora vemos a algunos compatriotas aceptando la invitación de Raúl Castro a buscar la verdad de los males que atribulan al país, acaso para salvar la revolución según el temor expresado por Fidel Castro en el año 2005. El proceso de crítica está siendo observado desde fuera de Cuba y hay mucho material que debe ser leído y analizado. Todo esto se puede interpretar como el preámbulo de una apertura pero, conociendo el paño como es conocido, también puede ser parte de una estratagema para que soltando las riendas de los más atrevidos, ellos señalen de qué lado tiran para que oportunamente el gobierno tome medidas correcto-represivas.

Aun cuando la búsqueda de la verdad sea sincera, si los que buscan son capaces de profundizar lo suficiente concluirán como muchos otros lo hicieron hace décadas, que la raíz de los males que afectan al país tiene muchas ramificaciones, pero la principal es que el socialismo, aunque se aplique “por el libro”, no es capaz de resolver esos problemas. En algunos de los escritos ya disponibles, los autores indagan en los problemas con el objetivo explícito de salvar al socialismo, sin darse cuenta de que tienen otros dos problemas. Uno es que para salvar al socialismo tendrían que instalarlo plenamente, lo cual nunca se hizo porque el propio comandante lo impidió siempre, pero que es posible que el hermano Raúl acepte y trate de hacer algo al respecto. Aunque nada lo asegura, esta alternativa no puede descartarse. El otro problema es que el socialismo como lo sueñan ellos es una imposibilidad material. Esta segunda verdad es más difícil de alcanzar que la primera pero ambas son peligrosas.

El problema epistemológico de la búsqueda de una verdad es que uno no sabe con qué otras se va a encontrar en el camino. Muchas de ellas, si no todas, son potencialmente peligrosas en un ambiente donde no hay libertad de expresión y que reacciona negativamente ante las verdades que no convienen. Es posible que pronto estos intercambios ayuden a saber qué camino tomará Raúl Castro en el futuro inmediato.

Jorgeas730@aol.com

Arlington, Virginia, 26 de septiembre de 2007.